

11.10 DE LA MAÑANA

Había recogido el sobre en Transmediterránea y ahora se dirigía a toda pastilla a MÚSICA Y LÁGRIMAS, que era una productora de TV. La secretaria, Hortensia de Aguas Calientes, era precisamente eso, una calentorra de mucho cuidado. A sus cincuenta y pico de años, soltera y sin rollo, devoraba a los hombres con miradas de tigresa descafeinada.

Sin embargo a él no le prestaba mucha atención porque era bajito y poco agraciado, pero a “El Bala” eso le importaba tres cojones. Él tenía suficiente con las tiernas caricias de Lulú (la llamaba así pero en realidad se llamaba Lola) y sólo tenía ojos y corazón para ella.

La rubia cabellera (oxigenada) de Hortensia de Aguas Calientes asoma por detrás del mostrador donde tiene la mesa. Una mano larga y blanca con uñas como garras atenaza el sobre que le está entregando “El Bala”.

Se pone de pie y sin mediar palabra firma el albarán que le ofrece “El Bala” y al hacerlo provoca un movimiento estudiado de su cuerpo más bien rollizo, de modo que le ofrece al mensajero una visión bastante generosa del canalillo de sus tetas, las cuales, por cierto, tienen una cierta inclinación hacia el ombligo.

Pero “El Bala” no hace ni puto caso. Para tetas las de Lulú.

- Por cierto ayer vino una de vuestras comerciales.
- ¿Ayer? Era domingo señora de Aguas Calientes.

- Pues sería el viernes. Es oriental ¿verdad?
- Pues no. Es de la Barceloneta y se llama Laura.
- ¿ De la Barceloneta? Quién lo hubiera dicho... Habría jurado que era de Hong Kong o de por ahí. Oye ¿y el comercial que venía antes? Uno con pelo blanco, guapetón él.
- Carlos
- ¿Ya no trabaja en la 819?
- Sí. ¿Quiere que le diga que se pase por aquí?

Ella sonrío mohína.

— ¿Por qué no? A lo que iba. Laura me vino a saludar, muy amable ella y a preguntarme si estábamos contentos con la 819. Le dije que sí. Muy contentos. Mucho más que con la que teníamos antes. Pero tuve que decirle que tengo otras ofertas más económicas. Ya sabes cómo está el mercado. ¿Tú podrías hacer algo para que me arreglen un poco la tarifa?

— Yo no puedo hacer nada. Es cosa del Departamento Comercial pero permítame que le diga una cosa: no encontrará una agencia que le dé mejor servicio que Barcelona Inmediato.

En el ascensor “El Bala” piensa que no ha sido muy amable con Hortensia de Aguas Calientes, pero le jode que algunos clientes busquen únicamente una tarifa barata, aunque eso sí, que vaya acompañado de un buen servicio. ¡Qué coño! Eso no es posible. Además, cuanto más barata sea la tarifa, él como mensajero también cobra menos. A veces piensa que ha equivocado la profesión. Tenía que haber sido fontanero como su padre. Pero era mensajero. Eso ya no podía cambiarlo nadie. Había nacido con la moto en el culo.

Sale a la calle y luce un sol espléndido. Mira su reloj. Son las...

11.20 DE LA MAÑANA

Enciende un cigarrillo. Dispone de más de una hora para ir al PPBB y recoger el sobre de manos del señor Fontseca. La calle Balmes no queda lejos. Así que aún le queda tiempo para tomarse un carajillo que le entone un poco el cuerpo.

Se ha sentado al fondo de la barra. Tiene un cigarrillo en la mano. Cerca de donde se encuentra hay una mamá con un cochecito y un bebé en su interior de mejillas sonrosadas. “El Bala” sonrío. Se imagina a su hijo y le invade una ola de felicidad. Pero su hijo no será mensajero. Eso nunca. Antes que eso, preferiría que fuese como su padre, fontanero, o electricista o paleta. Esos ganan mucha más pasta que un recadero motorizado.

El niño le sonrío. “El Bala” le devuelve la sonrisa y en ese preciso momento, le suena el móvil. “El Bala” le echa un rápido vistazo a la pantalla.

La llamada es de su casa. Se pone a temblar.

— ¿Qué pasa?

— Manué, que soy yo.

Es la suegra. Mal asunto.

— ¿Qué pasa señora Sunción?

- Que la Lola está a punto de parir.
- ¿Está segura? No será otra falsa alarma...
- Que no. Que esta vez ha roto aguas, que esto parece el Guadalquiví. Vente pa acá Manué.

“El Bala” apaga su móvil. Suda. ¿Qué va a hacer ahora? Primero es el parto de su hijo que el servicio que le han encomendado. Debería llamar a la agencia y ponerles al corriente, pero teme que si lo hace y la señora Sunción se ha equivocado, le cueste el trabajo. ¡Menudo es FG! No es un mal prójimo, pero para él el servicio es sagrado. “El Bala” ya se ve en el paro, con una esposa y un bebé que alimentar.

Pero hace lo único que le sale del alma.

Monta en la moto y sale disparado hacia su casa.

Y mientras vuela por las calles de la ciudad, va pensando cómo diablos va a solucionar aquel problema. Ya son las 11,25 de la mañana.

11.30 DE LA MAÑANA

FG consulta su reloj.

No recuerda haber mirado tanto la hora en toda su vida y es que en lo más recóndito de su ser, tiene una especie de angustia que no le deja vivir.

Llama a Darío, pero en ese momento el jefe de tráfico está atendiendo a uno de los muchos aspirantes a mensajero que han acudido al anuncio del periódico.

Cinco minutos después entra en el despacho de FG.

— ... acabo de entrevistarme con uno — le dice — que lleva diez días en Barcelona. No sabe ni dónde está el Paseo de Gracia. Imagínate. Es un asco.

— Pero ¿no has encontrado a ninguno que valga la pena?

— Hasta ahora, no. Y me jode porque los necesitamos como el pan. Ya no sé qué coño hacer.

— Calma — le sugiere FG. No ganamos nada con ponernos nerviosos, Darío. Ya encontraremos algo. ¿Qué has sabido de “El Bala”?

— Ya ha hecho la entrega en “Música y Lágrimas”. Supongo que irá camino del Banco.

— ¿Y de la furgó averiada?

— En el taller. Esta tarde tendré una alquilada.

- ¿El tema de Hugo esta solucionado?
- Sí, lo tengo controlado.
- ¿Cómo vamos de servicio, Darío?
- A primera hora parecía que se acabara el mundo. Pero se ha estropeado un poco en el transcurso de la mañana. De eso quería hablarte.
- Siéntate. ¿Quieres una pastilla contra las afecciones tusígenas?
- ¿Y eso qué es?
- Para prevenir la tos.
- Pero yo no tengo tos.
- Ni yo. Pero dicen que van bien.

FG se mete media docena de pastillas en la boca y empieza a masticar sin apartar los ojos de Darío.

- ¿Qué pasa?
- No se puede seguir trabajando así. — Darío no sabe como va a reaccionar el jefe ante aquella afirmación tan tajante. — Hay que hacer algo y pronto. Ya ves lo que está ocurriendo hoy. Todo el mundo va de puto culo. Tengo a “El Bala” ocupado toda la mañana prácticamente por un solo servicio. Ya sé que es un servicio importante, pero si tuviéramos más...
- ¡Un momento, Darío! Para el carro.

FG se echa atrás en el asiento. Y sigue mascando. De lejos le llega la música celestial del sonido de los teléfonos y de Silvi o Sandra atendiendo las llamadas. Se escuchan las risas de Silvi. Debe de ser algún cliente asiduo.

Si, la música celestial que parece indicar que todo va más o menos bien. Pero vuelve a la realidad. Delante de él tiene a su jefe de tráfico

quejándose de la falta de recursos.

— Darío, ya hemos hablado de eso hace un rato. ¿no? No solucionamos nada dándole vueltas al mismo asunto. Tenemos tres bajas, lo sé, pero ni tú ni yo podemos impedir que nuestra gente se ponga enferma, tenga un accidente, o se les averíe el vehículo. Por otro lado, insisto en ello, pongo anuncios a diario pidiendo mensajeros. ¿Y qué ha venido hasta ahora? ¡Responde! Tú mismo me has dicho que uno no sabía ni dónde estaba Paseo de Gracia.

— Sé que estás haciendo lo que puedes — responde Darío — Bien, perdona. No quería ser pesado

— No lo eres, Darío. Estás cumpliendo con tu obligación ¿Algo más?

Darío abandona el despacho sabedor de que no ha conseguido nada con la conversación que acaba de mantener con el jefe. Las cosas son como son. Él ya no puede hacer nada más.

FG se levanta y se dirige a la mesa de Eva, su mujer, para abordar algún tema relacionado con los números de la empresa y que ella domina a la perfección. Un poco más allá, como el que no quiere, oye la voz de Darío enviando a Nicky a un cliente de la Diagonal terminando con su ya clásico:

— ...¡Venga!

En ese momento se abre la puerta de la agencia y entra Laura. Trae una cara sonriente, alegre. Se encamina hacia donde se encuentra FG.

Él al verla, le pregunta:

— ¿A qué viene esa sonrisa, Laura? ¿Qué pasa?

— He cerrado un trato con un cliente. Creo que es bueno. Tiene mucho kilometraje.

La cara de FG se ilumina. Aquella noticia tan simple le alegra un poco el día.

Claro que ignora los problemas de “El Bala”.

11.55 DE LA MAÑANA

“El Bala” se encuentra en una salita próxima a la sala de partos. Está inquieto no sólo por lo que está ocurriendo tras aquella puerta verde que tiene a pocos metros y que comunica con el quirófano, sino también por el servicio tan importante que le han encargado en la agencia y que a buen seguro no va a poder cumplir.

Se paseaba arriba y abajo como un león enjaulado, sopesando las pocas posibilidades que tiene de solucionar el problema porque el tiempo se la está echando encima.

La señora Sunción está en la salita de espera rezando el rosario. Es una mujer menuda, enclenque y con una mala leche increíble. ¿A quién coño le podría pedir que hiciera el servicio por él? Naturalmente, pensaba en alguno de sus compañeros porque lo que no estaba dispuesto a hacer era llamar a la agencia explicando qué ocurría. Si lo hacía es posible que fuese a parar con sus huesos a la puta calle.

No quería correr ese riesgo.

Pero ¿a quién se lo podía pedir? ¿A Carlos? ¿A Nicky? ¿Hugo? ¡No se fiaba de ninguno! Además, lo más seguro era que en aquellos momentos estuvieran haciendo algún servicio. ¿Lo iban a dejar todo para complacerle a él? ¡Tenía que encontrar la solución en pocos minutos!

— Manué...

La voz imperiosa y desagradable de la suegra, le arranca de sus pensamientos. Se vuelve a ella.

— ¿Qué ocurre, señora Sunción?

— Mi Lola tendrá un buen parto. Se lo acabo de pedir a Santa Virgen de la Luz, a Santa Genara y a Santa Petra del Rebollo, que es la patrona de mi pueblo.

— ¿Se lo ha pedido también a la comadrona?

— No seas hereje, Manué. Hay que creer en algo. Una vez que no le pedí sus favores a Santa Petra de Rebollo, mira lo que ocurrió, que mi Lola se casó con un pobre motorista que no gana ni para pipas !Con los buenos partidos que tenía en el pueblo! Pero también rezo por ti Manué. Tengo miedo que un día te des un trompazo de tanto correr y te quedes cojo o algo peor y tengas que dejar de trabajar, porque no sabes hacer la O con un canuto. ¿Y que será entonces de mi Lola y del hijo que está esperando?

“El Bala” ya no escuchaba a la bruja pero le había dado una idea que le pareció genial aunque algo descabellada cuando dijo que podía quedarse cojo.

— ¡El Tragamillas!— exclamó “El Bala” en voz alta.

— ¡Te prohibo que digas tacos Manué!— gruñó muy enfadada la señora Sunción— No es el momento ni el lugar. Parece mentira. Tu mujer espatarrá ahí al lado y tu... pero ¿qué haces Manué? ¿A dónde vas?

“El Bala” había abandonado la salita con el móvil pegado a la oreja y pidiendo al santo patrón de los desgraciados mensajeros, que “Tragamillas” no hubiese cambiado de número.

12 EN PUNTO DE LA MAÑANA

Vivía en una pequeña casita encalada y de una sola planta. La tenía situada en la falda de Montjuïc y la había construido con sus propias manos, día a día, hiciera frío o calor. No se había olvidado de construir también un pequeño garaje, aunque lo bastante grande como para poder guardar en él su vieja moto y la indumentaria de cuando era mensajero de la 819.

Tiene también un pequeño huerto, muy bien cuidado y como vecinos a los difuntos y el mar azul donde se reflejan los rayos de sol y las siluetas de los enormes y lujosos transatlánticos con pasajeros tan ricos a bordo que no se lo puede ni imaginar y que es la causa de muchos de sus sueños donde se ve transportado a un mundo que jamás llegará a conocer.

Vive con sus recuerdos que son muchos y que le mantienen con vida, posiblemente porque es lo único que le queda en este mundo: sus recuerdos. Eso no se lo podrá arrebatar nadie.

Cuando le invade la tristeza, cosa que desgraciadamente le ocurre con alguna frecuencia, vuelve la mirada hacia la sacra montaña por donde asoman algunos nichos y curiosamente, eso le hace sentirse un poco mejor. Entonces da gracias a Dios por seguir vivo.

Aquella mañana de sol y ligeramente ventosa que arrastraba el inconfundible mensaje de olor a mar, estaba regando su huerto con el esmero que un padre bañaría a su hijo.

lba arriba y abajo de su pequeño paraíso arrastrando su pierna coja. Al principio del accidente, le costó un infierno aceptar la terrible realidad, él que siempre había sido un tipo ágil y activo. Pero poco a poco — qué remedio— se había ido acostumbrando.

Se detuvo un momento para aspirar con fuerza el viento perfumado de salitre.

Entonces, sonó el móvil que llevaba en el bolsillo del pantalón.

- ¡Diga!
- Hola “Tragamillas”
- ¿Quién eres?
- “El Bala”
- ¡Coño, Bala! ¿De dónde sales?
- Estoy de parto.

“Tragamillas” se ríe de buena gana.

- No sabía que tuvieras ese lado femenino...
- No estoy para bromas “Tragamillas”. Es Lulú. Oye, tengo que pedirte un gran favor.
- Si se trata de pelás has llamado a la puerta equivocada, macho.
- No se trata de pelás, sino de algo mucho más importante para mí. Escúchame bien, “Tragamillas”...

Y todo lo aprisa que puede porque el tiempo apremia. “El Bala” le explica a su viejo amigo y compañero de fatigas el lío en el que se encuentra. “Tragamillas” le ha escuchado en silencio y cuando “El Bala” termina de hablar, le dice:

- ¿Y qué pinto yo en todo esto “Bala”?

— Te pido por favor que hagas el servicio por mí y que me guardes el secreto.

“Tragamillas” se echa a reír.

— ¿Te has vuelto loco “Bala”? Ya hace tiempo que estoy en la reserva. Tú deberías saberlo mejor que nadie. ¿Adónde quieres que vaya con esta pata?

— Sólo puedo confiar en ti “Tragamillas”— le suplica su amigo— Sé que lo que pido es una locura pero no confío en nadie más porque si le fueran con el cuento a FG, si le chivaran que he delegado el servicio en otro compañero, si algo saliera mal... !No quiero ni pensarlo!

— Creo que deberías llamar a la agencia y contárselo todo a Darío. Es un tocahuevos, pero no es mal tipo. Él también ha sido mensajero y te comprenderá. Buscará a otro que te sustituya.

— ¡Ya no queda tiempo, “Tragamillas”! — exclama angustiada “El Bala”.— Además ya sería la tercera vez que le voy con el cuento esta semana. Este es un servicio importante, así que si no cumplo, corro el riesgo de ir a la puta calle. ¿O es que no sabes como las gasta FG?

— Lo siento, “Bala” pero no puedo ayudarte— le responde “Tragamillas”.— Si tuviera un accidente podría joderla para siempre. No me gustaría pasarme el resto de mi vida en una silla de ruedas.

Después de un corto silencio, “El Bala” dice:

— Tienes mucha razón. Olvidalo. No sé cómo me las apañaré, pero no te he dicho nada. Perdona que te haya molestado. Chao.

“El Bala” apaga el móvil, ya no sabe qué coño hacer. Mira su reloj. Las doce y cinco minutos. Se le dispara el corazón. En menos de media hora debería estar en el PP.BB y a la una en punto en Ortiz de

Fuentemayor y Derivados y con su hijo a punto de nacer. Imposible.
Es el fin.

La suegra que está en todo, dice:

— Tienes mala cara, Manué.

— Rece a Santa Petra del Rebollo para que no me quede sin trabajo,
señora Sunción.

La mujer se persigna, aterrorizada:

— ¡Virgen Santa!